

## EL FINAL DEL DISCURSO PARABÓLICO DE MATEO: EL ESCRIBA DOCTO (MT 13,51-52)

Julián Carrón  
Facultad de Teología San Dámaso, Madrid

A D. Angel Garrido,  
en agradecimiento.

Las parábolas que Mateo ha reunido en el capítulo 13 tienen como objeto el misterio del reino<sup>1</sup>. Así lo muestra el hecho de que prácticamente todas comienzan diciendo: “semejante es el reino de los cielos a...”, y que Jesús diga a los discípulos que les quiere “dar a conocer los misterios del reino de los cielos” (τὰ μυστήρια τῆς βασιλείας τῶν οὐρανῶν; v.11)<sup>2</sup>. No es extraño, por tanto, que los estudiosos reconozcan que “el tema del capítulo en su conjunto es el reino y su destino en el mundo”<sup>3</sup>. Si se trata de dar a conocer los misterios del reino se comprende que la preocupación de Jesús sea que los oyentes entiendan el alcance de lo que trata de comunicarles a través de las parábolas. Jesús, sin embargo, sabe que la comprensión de su anuncio no es sólo una cuestión de inteligencia, sino también de libertad (cf. v.13-15)<sup>4</sup>. Una cuestión tan decisiva como la que anuncia Jesús en sus parábolas no podía evitar poner en juego la libertad de las personas que las escuchaban. Por eso los estudiosos insisten igualmente en que la aceptación o el rechazo del mensaje que Jesús

<sup>1</sup> Aparte de los obras dedicadas a las parábolas y los estudios particulares sobre cada parábola, Mt 13 ha sido objeto de estudios pormenorizados, entre otros, J.D. KINGSBURY, *The Parables of Jesus in Matthew 13: A Study in Redaction-Criticism*, Richmond, VA, 1969; J. DUPONT, *Le point de vue de Matthieu dans le chapitre des paraboles*, en M. DIDIER (ed.), *L'Évangile selon Matthieu. Rédaction et théologie* (BETL 29), Gembloux, 1972, 221-259; B. GERHARDSSON, *The Seven Parables in Matthew XIII*: NTS 19 (1972) 16-37; W.S. VORSTER, *The Structure of Matthew 13*: Neotestamentica 2 (1977) 130-138; D. WENHAM, *The Structure of Matthew XIII*: NTS 25 (1979) 516-522; M. KRÄMER, *Die Gleichnisrede in den synoptischen Evangelien. Eine synoptische Studie zu Mt 13,1-52 – Mk 4,1-34 – Lk 8,4-21*, Egelsbach-Köln-New York 1993; J. LAMBRECHT, *Parables in Matthew 13*: TTh 17 (1997) 25-47; A. PUIG I TÀRRECH, *Le récit de Mt 13*, en M. PERRONI-E. SALMANN (ed.), *Patrimonium Fidei. Traditionsgeschichtliches Verstehen am Ende?* Fst. Magnus Löhrer und Pius-Ramon Tragan (Studia Anselmiana 124), Rome 1997, 267-285; W. CARTER-J.P. HEIL, *Matthew's Parables. Audience-Oriented Perspectives* (CBQ MS 30), Washington D.C., 1998.

<sup>2</sup> La única que no comienza así, la del sembrador, trata del reino como se dice explícitamente en la explicación (v.19).

<sup>3</sup> Cf. W.D. DAVIES-D.C. ALLISON, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to Saint Matthew*, II (ICC), Edinburgh 1991, 449. Igualmente J. SCHMID, *El evangelio según san Mateo*, Barcelona 1967, 51; D.E. ORTON, *The Understanding Scribe. Matthew and the Apocalyptic Ideal* (JSNTS 25), Sheffield 1989, 144.

<sup>4</sup> L. SABOURIN, *The Gospel according to St. Matthew*, Bombay 1982, 595, lo ha señalado con acierto: “El reino de los cielos está presente entre los hombres de una forma que no es siempre efectiva. Está presente en la persona de Jesús, en sus acciones, incluso en sus palabras, pero el ministerio de Jesús requiere una respuesta humana”.

transmite a través de las parábolas constituye una cuestión central de este capítulo<sup>5</sup>, a la que está íntimamente unida su comprensión<sup>6</sup>. Ya la parábola con que comienza el capítulo, la del sembrador, trata de responder, según W.D. Davies-D.C. Allison, a la “apremiante cuestión de por qué Israel no ha acogido al Mesías, por qué la buena nueva del reino ha suscitado tanta oposición”<sup>7</sup>. Y los versos que la siguen (10-23) ponen de manifiesto la fuerte oposición entre la gente y los discípulos. “Jesús dice claramente que la gente no puede entender las parábolas a causa de su rechazo culpable de su mensaje”<sup>8</sup>. En cambio, a los discípulos se les ha concedido conocer los misterios del reino (v.11). “Ellos son los privilegiados a quienes les ha sido dado a conocer los secretos del reino de los cielos. Ellos son lo contrario de la gente que no comprende”<sup>9</sup>. “¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron” (v.16-17). La segunda parte del capítulo (v.36-52), que está exclusivamente dirigida a los discípulos (cf. v.36), concluye con la pregunta sobre si han entendido. Ante la respuesta positiva, Jesús, a modo de conclusión, compara a los discípulos con un padre de familia que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo (v.51-52).

A pesar de las diferencias entre los estudiosos a la hora de definir la estructura del capítulo, todos coinciden en reconocer a estos versos (v.51-52) el carácter de conclusión de todo él<sup>10</sup>. Pese a su aparente sencillez, el dicho ha dado, y continúa dando, muchos quebraderos de cabeza a los estudiosos, como ponen de manifiesto las múltiples y variadas interpretaciones. Éstas son, según D. E. Orton, “un reflejo de la

<sup>5</sup> D.J. HARRINGTON, *The mixed Reception of the Gospel: Interpreting the Parables in Matt 13:1-52*, en H.W. ATTRIDGE-J.J. COLLINS-T.H. TOBIN (ed.), *Of Scribes and Scrolls. Studies on the Hebrew Bible, Intertestamental Judaism, and Christian Origins presented to John Strugnell on the occasion of his sixtieth Birthday*, New York-London 1990, 195: “El tema principal en la presentación que hace Mateo de las parábolas de Jesús en Mt 13,1-52 es el misterio de la aceptación o rechazo judío del mensaje de Jesús sobre el reino”. Igualmente J. SCHMID, *Mateo*, 51: El evangelio según san Mateo está “interesado más bien en poner de relieve la contraposición existente entre los discípulos y la gran masa del pueblo en cuanto a su actitud frente al evangelio”. Para A. PUIG I TÀRRECH, *Le récit de Mt 13*, 267, el contraste multitud-discípulos es el punto de partida para entender el capítulo. Igualmente J. DUPONT, *Le point de vue de Matthieu*, 221: “El capítulo 13 de Mateo se caracteriza por el lugar que concede a dos grupos antitéticos”.

<sup>6</sup> D.E. ORTON, *The Understanding Scribe*, 143: “La comprensión de los discípulos, en contraposición a la ceguera culpable de los adversarios de Jesús, es un motivo vibrante, si no el tema central, en el primer evangelio. ... Mateo tiene un interés particular en dejar claro que los discípulos tienen inteligencia (“suvnesi”), y que otros, especialmente los escribas fariseos que deberían tenerla, no la tienen”. Esto se ve confirmado por el uso del verbo συνίεναι, συνίειν que de las nueve veces que aparece en Mateo, seis se encuentran en el capítulo 13 (v.13.14.15.19.23.51). De los tres restantes, en dos de ellos (16,12 y 17,13) se usan también para afirmar que los discípulos entienden.

<sup>7</sup> W.D. DAVIES-D.C. ALLISON, *Matthew*, 374.

<sup>8</sup> J. LAMBRECHT, *Out of the Treasure. The Parables in the Gospel of Matthew*, Louvain-Grand Rapids 1992, 175.

<sup>9</sup> J. LAMBRECHT, *Out of the Treasure*, 176. J.R. DONAUE, *The Gospel in Parable. Metaphor, Narrative and Theology in the Synoptic Gospels*, Philadelphia 1988, 69: “Los discípulos son aquellos que no sólo oyen, sino que entienden”.

<sup>10</sup> La división clásica del capítulo ha sido partirlo en dos, 1-35 y 36-52, cada una de las partes con una conclusión (v.35 y 52), considerando en todo caso la segunda como conclusión de todo el capítulo. Cf. J. LAMBRECHT, *Out of the Treasure*, 154. Recientemente se han propuesto otras: 1-23 y 24-52, por el paralelismo en las dos secciones; 13, 1-9; 13,24-30; 13,44-52, porque sus defensores, W.D. DAVIES-D.C. ALLISON, *Matthew*, 370-372, encuentran en el capítulo la división triádica que descubren en otras partes de Mateo; 13,1-9; 13,10-23; 13,24-35; 13,36-52, basado en las distintas audiencias a las que Jesús se dirige. Cf. W. CARTER-J.P. HEIL, *Matthew's Parables*, 64-95.

dificultad del pasaje”<sup>11</sup>. Como muestra, el autor cita unas palabras de P. J. Becker que, pese a estar escritas veinte años antes, no han perdido actualidad: “No se puede afirmar que la parábola haya ganado en comprensibilidad por la intervención del evangelista. La exégesis debe tratar de descifrarla como ha hecho hasta ahora también en el futuro”<sup>12</sup>. Que las cosas no han cambiado mucho desde que P. J. Becker las escribió son prueba estas otras, más recientes, de A. J. Hultgren: “Los problemas exegéticos del dicho sobre el escriba adiestrado para el reino siguen siendo complejos, y su solución difícil”<sup>13</sup>. Estos problemas son posiblemente los que han llevado a M. Krämer a hablar de “final enigmático”<sup>14</sup>.

En la versión de J. M. Bover el texto de estos versículos dice:

<sup>51</sup> *¿Habéis entendido todas estas cosas? Dícenle: Sí*

<sup>52</sup> *Él les dijo: Por eso todo escriba adocetrinado en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.*

La Biblia de Jerusalén ha introducido algunas variantes respecto a la ofrecida por J. M. Bover, cuyo valor comprenderemos en cuanto caigamos en la cuenta de las dificultades del verso:

<sup>51</sup> *¿Habéis entendido todo esto? Dícenle: Sí*

<sup>52</sup> *Él les dijo: Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.*

La versión del griego es muy fácil, pero el sentido de lo que dicen las palabras griegas o de una traducción moderna es de una oscuridad radical. En primer lugar, ¿qué quiere decir “por esto”? ¿A qué se refiere “esto”? ¿Cómo se entiende que “por esto” ocurre todo lo que dice a continuación del escriba amaestrado en el reino de los cielos? “¿Cómo se puede entender – se pregunta O. Betz – la lógica ... de esta frase? ¿Por qué el v.52 representa la consecución (διὰ τοῦτο) de la pregunta del v.51?”<sup>15</sup>. “¿Quiere esto decir – por expresarlo con palabras de A. Hultgren – que el dicho es una respuesta a la habilidad de los discípulos para entender las parábolas? ¿Significa que, puesto que los

<sup>11</sup> D.E. ORTON, *The Understanding Scribe. Matthew and the Apocalyptic Ideal* (JSNTS 25), Sheffield 1989.

<sup>12</sup> P.J. BECKER, *Erwägungen zu Fragen der neutestamentlichen Exegese*: BZ 13 (1969) 99. Como se ve el autor considera nuestro dicho como una parábola, cosa que hoy no todos aceptarían sin matices. W.D. DAVIES-D.C. ALLISON, *Matthew*, 371, n.3: “Algunos estudiosos consideran 13,52 una parábola. Pero, aunque esto estuviera garantizado, es diferente de todas las otras parábolas del capítulo, pues no es sobre el reino como tal”. El hecho de que el dicho no sea sobre el reino de los cielos sino sobre el escriba lo coloca en una situación delicada en el capítulo de las parábolas. Por este motivo, algunos estudiosos suponen que no es en absoluto una parábola. En cambio, D.E. ORTON, *The Understanding Scribe*, 139, escribe: “Esta opinión pasa por alto que, si el v.52 no es estrictamente hablando una parábola del reino, entonces tampoco lo es la ‘parábola’ del sembrador, que carece de la introducción típica ‘El reino de los cielos es como...’ Además, independientemente de si el v.52 es sobre el reino, el hecho de que se use una imagen metafórica indica que es una ‘parábola’ – un *marshal* – de algún modo”.

<sup>13</sup> A. HULTGREN, *Things New and Old at Matthew 13:52*, en A. J. HULTGREN-D. H. JUEL-J. D. KINGSBURY (ed.), *All Things New. Essays in Honor of Roy A. Harrisville* (Word & World SS 1), St. Paul, MN 1992, 116. J. KREMER, “*Neues und Altes*”. *Jesus Wort über den christlichen ‘Schriftgelehrten’* (Mt 13,52), en R. KÜHSCHMELM-M. STOWASSER (ed.), *Die Bibel beim Wort genommen. Beiträge zu Exegese und Theologie des Neuen Testaments*, Freiburg-Basel-Wien, 1995, 13, no puede ser más contundente: “El v. 52 no puede ser la continuación del v.51”.

<sup>14</sup> M. KRÄMER, *Die Gleichnisrede*, 56.

<sup>15</sup> O. BETZ, *Neues und Altes im Geschichtshandeln Gottes. Bemerkungen zu Matthäus 23,51f*, en *Jesus, der Messias Israels. Aufsätze zur biblischen Theologie* (WUNT 46), Tübingen 1987, 285.

discípulos han entendido las parábolas, Jesús los compara ahora con el amo de casa?”<sup>16</sup>. Pero quizá es todavía más enigmático lo que sigue. ¿Qué quiere decir que un padre de familia saca de su tesoro cosas nuevas y viejas? A pesar de lo familiar que nos resulta, U. Luz ha puesto de relieve que “la imagen no es en absoluto evidente en sí misma”<sup>17</sup>. Y a pesar de todas estas incógnitas, la índole del griego que nos ha llegado ha tenido sujetos a los exegetas en esta traducción sin dar una explicación de su sentido que mereciera una mediana aprobación. Veamos más de cerca estas dificultades.

Jesús acaba el discurso con una pregunta dirigida a los discípulos, únicos destinatarios de sus parábolas a partir del v.36: “¿Habéis entendido todas estas cosas?”. Con ella, Jesús muestra que su preocupación es ser entendido. El contenido que desea que entiendan es delimitado con la expresión “todas estas cosas” (ταῦτα πάντα). El hecho de no ser la única vez que Jesús la emplea en este capítulo nos pone en la pista de qué quiere expresar con ella. “Todas estas cosas” (ταῦτα πάντα) son eco de ‘todas estas cosas’ (ταῦτα πάντα) que Jesús hablaba en parábolas a la gente (v.34), es decir, los misterios (τὰ μυστήρια) del reino de los cielos (v.11), las cosas escondidas (κεκρυμμένα) desde la fundación del mundo (v.35)”<sup>18</sup>. Que los discípulos respondan afirmativamente constituye un verdadero acontecimiento, pues en ellos se cumple lo que “muchos profetas y reyes desearon ver y no vieron”<sup>19</sup>.

La dificultad que en este contexto representa διὰ τοῦτο es ampliamente reconocida. La razón es que no se ve bien el nexo entre lo que esta expresión trata de unir: que los discípulos hayan entendido y que todo escriba hecho discípulo del reino de los cielos sea como un padre de familia que saca de su tesoro las cosas nuevas y viejas. En efecto, si se respeta su valor causal, los discípulos son escribas que hay que comparar a un amo de casa que saca de su tesoro las cosas nuevas y viejas, porque han comprendido todas estas cosas. Así lo cree J. Lambrecht: “Por medio de un verbo-enlace ‘comprender’ tan típico del capítulo 13, los discípulos son interrogados sobre si ‘han entendido’ todo esto. La respuesta es positiva. El verso 52, que comienza con ‘por consiguiente’, saca la conclusión de esta respuesta. Es una afirmación. A la luz del v.51, el escriba iniciado, instruido, representa a los discípulos que comprenden”<sup>20</sup>. Sin embargo, ya hace mucho tiempo escribía J. Hoh: “Este διὰ τοῦτο ha dado muchos quebraderos de cabeza a los comentaristas que buscan un encadenamiento rigurosamente lógico”<sup>21</sup>. Este es posiblemente el motivo que ha llevado a otros estudiosos a suavizar la relación causal entre ambos versos, inclinándose por lo que J. Orton ha designado una “conexión superficial”<sup>22</sup>. Una muestra de esta conexión es la traducción de esta expresión por “así” ofrecida por la Biblia de Jerusalén.

<sup>16</sup> A. HULTGREN, *Things New and Old*, 110.

<sup>17</sup> U. LUZ, *Das Evangelium nach Matthäus II* (EKK), Zürich 1990, 362.

<sup>18</sup> N. CARTER-J.P. HEIL, *Matthew's Parables*, 92.

<sup>19</sup> D.E. ORTON, *The Understanding Scribe*, 147, observa que “la frase es usada muy frecuentemente de cosas *reveladas* por Jesús a los discípulos con referencia escatológica o apocalíptica.... Por eso, sugerimos que cuando Jesús pregunta a los discípulos en el v. 51 si han entendido ‘todas estas cosas’, no está sólo preguntando si han captado las parábolas. Está preguntando si han recibido la capacidad de comprender los misterios escatológicos (cf. v.11), que, como Daniel, muchos profetas y justos desearon ver y no vieron (v.17). El momento en que ellos han entendido (aoristo, συνήκατε) y pueden responder ‘Sí’ es un clímax sonoro. Este es el momento en que los discípulos son identificados como los *maskilim* de Dan 12,10, que ‘comprenden’, y es un acontecimiento escatológico, en estricto cumplimiento de la Escritura”.

<sup>20</sup> J. LAMBRECHT, *Out of the Treasure*, 173. De la misma opinión es P. BONNARD, *Mateo*, 318: “El paso de un versículo a otro es probablemente el siguiente. Si habéis entendido, entonces (el δέ no es adversativo), como consecuencia de esta comprensión (διὰ τοῦτο), todo escriba, etc...”.

<sup>21</sup> J. HOH, *Der christliche γραμματεὺς (Mt 13,52)*: BZ 11 (1926) 257. A. SAND, *Das Evangelium nach Matthäus* (RNT), Regensburg 1986, 293: “La continuación ‘por esto’ no es en absoluto clara”.

<sup>22</sup> D.E. ORTON, *The Understanding Scribe*, 141.

Entre ellos destaca J. Wellhausen, que ya reconocía que la presencia de *διά τοῦτο*, que debía contribuir a vincular el dicho al contexto, en realidad no conseguía sacarlo de su aislamiento: “El dicho, a pesar de *διά τοῦτο* está en realidad aislado, y se halla unido con las parábolas a través de 13,51 sólo muy provisionalmente”<sup>23</sup>. Pero lo más llamativo, según J. Kremer, es que, pese a estar formalmente unido al verso anterior por *διά τοῦτο*, “el v. 52 no puede ser entendido ... como continuación del v.51”<sup>24</sup>. Que las cosas no han cambiado mucho desde entonces lo muestra uno de los recientes comentarios: “Es sin duda una conjunción engorrosa. ¿Tenemos que pensar que, porque los discípulos han entendido, son escribas que hay que comparar a un amo de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas (así la mayoría de los comentaristas)? Más probablemente habría que dar a las palabras un sentido debilitado y considerarlas como simplemente de transición (‘so then’, ‘well’; cf. 18,23)”<sup>25</sup>.

A pesar de las dificultades que vemos que plantea, J. Orton ha vuelto a defender recientemente el valor causal. Según él, “en las nueve ocasiones en que Mateo pone *διά τοῦτο* en labios de Jesús, a) hay siempre alguna conexión más o menos evidente con lo que venía antes, y b) la frase introduce un logion solemne y llamativo (o parábola, cf. 18,23) de Jesús... Una comparación de esos usos revela que la frase *διά τοῦτο* en Mateo es usada la mayoría de las veces en una posición de *climax*, cuando, con alguna intensificación de énfasis, Jesús hace alguna afirmación solemne”<sup>26</sup>. Esto hace pensar a J. Orton que hay “alguna justificación para sospechar tanto una fuerza lógica de *διά τοῦτο* en 13,52 como un alto grado de énfasis en la perícopa-resumen que sigue; hay probablemente un vínculo determinado entre el tema del verso y el del capítulo precedente, que ha sido la comprensión de los misterios del reino declarados por Jesús en la parábola”<sup>27</sup>. Todo esto le lleva a ver en 13,52 el *clímax* del capítulo: “El puesto relevante dado a la perícopa dentro del capítulo y del evangelio en su conjunto, junto con el uso solemne de *διά τοῦτο* que hemos visto, nos permite caer en la cuenta de que los pronunciamientos de Jesús en 13,52 tienen lugar en un ‘punto de *clímax*’: los discípulos han *entendido*, es decir, han accedido al interior de los misterios del reino de los cielos, que es el tema dominante, si es que no es el significado completo del capítulo (cf. v.3.9.10-17, 19.23. 34s. 36. 43)”<sup>28</sup>.

No cabe duda de que el intento de J. Orton ha conseguido poner más en evidencia la relación de estos dos versos con el resto del capítulo. Pero hay que decir inmediatamente que, pese al esfuerzo realizado por él de poner el dicho en el contexto de todo el evangelio de Mateo y en el más particular del capítulo de las parábolas (13), no se ve con claridad por qué el hecho de que los discípulos hayan entendido la enseñanza de Jesús acerca del reino hace que todo escriba hecho discípulo del reino de los cielos sea semejante a un padre de familia que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

La segunda dificultad del pasaje reside en la expresión *μαθητευθεὶς τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν*. V. D. Davies-D.C. Allison catalogan el uso del verbo *μαθητεύειν* en este contexto como “chocante”<sup>29</sup>. Y R. Schnackenburg reconoce que es discutida la relación

<sup>23</sup> J. WELHAUSEN, *Das Evangelium Matthaei*, Berlin <sup>2</sup>1914, 73.

<sup>24</sup> J. KREMER, “*Neues und Altes*”, 13.

<sup>25</sup> W.D. DAVIES-D.C. ALLISON, *Matthew*, II, 445. Igualmente J. SCHMID, *Mateo*, 331, insiste en que “la relación lógica entre el sí de los discípulos y las palabras de Jesús que van a continuación, es muy débil”.

<sup>26</sup> D.E. ORTON, *The Understanding Scribe*, 141.

<sup>27</sup> D.E. ORTON, *The Understanding Scribe*, 142. El autor insiste en que desde “el capítulo 13, y especialmente desde 13,51, en adelante los discípulos son descritos como los que entienden” (p.144).

<sup>28</sup> D.E. ORTON, *The Understanding Scribe*, 144.

<sup>29</sup> W.D. DAVIES-D.C. ALLISON, *Matthew*, 446.

sintáctica entre μαθητευθεὶς τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν<sup>30</sup>. La cuestión estriba en el sentido del verbo μαθητεύειν. Este verbo es usado en el griego clásico en el sentido intransitivo de “ser/devenir discípulo”. Con este sentido aparece en Mt 27,57. Sin embargo, el uso más habitual en el NT es el transitivo, “hacer discípulo” (28,19; Hch 14,2)<sup>31</sup>. Junto a estos dos usos tenemos el uso de la forma pasiva deponente “μαθητευθεὶς τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν, un escriba que *ha devenido discípulo del reino de los cielos* o que *ha sido instruido sobre el reino de los cielos* (Mt 13,52)”<sup>32</sup>. La expresión permite, pues, las dos posibilidades “devenir discípulo del reino” o “ser instruido sobre el reino de los cielos”. Aún reconociendo que la primera opción también encajaría en Mateo, W. Trilling se inclina por la segunda opción. En primer lugar, porque el verbo μαθητεύειν admite también el significado de “enseñar, instruir”; en segundo lugar, por la dificultad de explicar el dativo τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν que, tanto si se entiende como *dativus commodi* como si se le interpreta como dativo con pasiva, lleva a personalizar el reino de los cielos. A favor de la interpretación “estar instruido sobre el reino de los cielos” habla también “1) el contexto próximo y remoto que trata de doctrina y de enseñar, y 2) la intención del v.52: sólo el γραμματεὺς así cualificado iguala a este padre de familia, no cualquier ‘discípulo del reino de los cielos’ sin más”<sup>33</sup>. Sin embargo, en opinión de R. Schnackenburg, W. Trilling no cae en la cuenta de que tampoco en su traducción encuentra el dativo una explicación satisfactoria. “El contenido de una instrucción (διδάσκειν) se expresa la mayoría de las veces en acusativo (‘ser instruidos’ 2Tes 2,15) o con περί (1Jn 2,27)”<sup>34</sup>. Por otra parte, “devenir/hacerse discípulo” no se puede reducir a instrucción o enseñanza. “Ser discípulo significa más: no sólo conocimiento de la enseñanza sobre el reino de los cielos, ni instrucción para el reino de los cielos, sino que es y exige una realización existencial del reino de Dios proclamado por Jesús”<sup>35</sup>. Pero el estudioso alemán no puede evitar reconocer que los defensores de traducir “ser instruido” cuentan a su favor con que las parábolas constituyen un caso paradigmático de instrucción sobre el reino de los cielos. No obstante, R. Schnackenburg insiste en que las parábolas no transmiten sólo una enseñanza que debe ser comprendida, sino también ser llevada a la práctica. Además, la nueva investigación de las parábolas ha puesto de manifiesto que éstas no se pueden reducir a “verdades” sobre el reino; las parábolas son también “acontecimientos del lenguaje” (Sprachereignisse), que urgen a quien las escucha a acogerlas o a rechazarlas. Ellas son una manifestación de la potencia del reino. Sólo quien responde

<sup>30</sup> R. SCHNACKENBURG, “Jeder Schriftgelehrte, der ein Jünger des Himmelreiches geworden ist” (Mt 13,52), en K. ALAND-S MEURER (ed.), *Wissenschaft und Kirche*. Fst. E. Lohse, Bielefeld 1989, 61.

<sup>31</sup> K.H. RENGSTORF, μαθητεύω: TDNT 4 (1967) 461: “Tras este particular uso está posiblemente la idea de que uno puede convertirse en discípulo de Jesús – ésto está también tras Mt 13,52 – sólo sobre la base de una llamada al discipulado”. W.D. DAVIES-D.C. ALLISON, *Matthew*, 446: “Esta noción de todos modos parece encajar en Mateo, pues en su evangelio Jesús llama a sus discípulos para que estén con él y los separa de la gente (4,18-22; 5,1) antes de transmitirles su enseñanza (5,33s). Así el discipulado cristiano no es una respuesta a la enseñanza de Jesús, sino que más bien es engendrado por su llamada: ‘sígueme’. Al mismo tiempo, el contenido del discipulado está indicado en 28,19s., donde el hacer discípulos está definido en primer lugar como ‘enseñándoles a observar todo lo que os he mandado’. En otras palabras, el discipulado significa aprender de Jesús y actuar de acuerdo con lo que has aprendido”.

<sup>32</sup> W. BAUER-W.F. ARNDT-F.W. GINGRICH, *English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature*, Chicago 1957, ad locum.

<sup>33</sup> W. TRILLING, *El verdadero Israel. Estudio de la teología de Mateo*, Madrid 1974, 213. Esta interpretación se ha hecho bastante general, cf., entre otros, los comentarios de J.Schmid, J. Gnlika. W.D. DAVIES-D.C. ALLISON, *Matthew*, 446: “Es mejor traducir: ‘instruido en (las verdades del) reino de los cielos’. Esto ajusta mejor al contexto más amplio”.

<sup>34</sup> R. SCHNACKENBURG, *Jeder Schriftgelehrte*, 61.

<sup>35</sup> R. SCHNACKENBURG, *Jeder Schriftgelehrte*, 62. Así lo confirma, según él, Mt, 28, 19 y 5,19.

afirmativamente acogiendo su potencia puede convertirse en un escriba cristiano, que continúe en la comunidad cristiana lo que inició Jesús<sup>36</sup>.

En realidad, todo esto da la impresión de ser una polémica sin fundamento. Es cierto, como subraya R. Schnackenburg, que Mateo evita en todo el capítulo el uso del verbo διδάσκειν y que lo ha sustituido por μαθητεύειν. Eso no significa, sin embargo, que se pueda eliminar toda referencia a una enseñanza. Cuando al final del evangelio Jesús envía a los apóstoles a hacer discípulos (μαθητεύσατε) a todas las naciones, dos son las indicaciones que les da para llevar a cabo esta tarea: bautizarles y enseñarles (διδάσκοντες) todo lo que les ha mandado. No hay, pues, discípulo sin enseñanza. Pero hay que decir inmediatamente, contra cualquier reducción de las parábolas reunidas en el capítulo 13, que éstas no son mandamientos sino “los misterios del reino”, y estos no pueden ser comprendidos sino por aquél en quien la palabra del reino da fruto (13,23). “No se pueden separar el ‘conocimiento de los misterios del reino’ (v. 11) de las disposiciones que lo hacen posible (v. 12 y 16) y de los frutos de vida que manifiestan su autenticidad (v.23)”<sup>37</sup>.

Aparte del alcance concreto del verbo μαθητεύειν, es preciso puntualizar que quien es hecho discípulo es un γραμματεὺς. El hecho de que con este término se designe habitualmente a los escribas judíos ha llevado a los estudiosos a pensar que aquí Mateo está hablando de un escriba judío que se ha hecho discípulo del reino de los cielos. “La frase μαθητευθεὶς τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν es tomada generalmente como expresión de una cristianización del escriba judío: el escriba en este verso es un (antiguo) escriba judío que se ha hecho discípulo de Jesús, cristiano”<sup>38</sup>. Esta interpretación determinará, como veremos inmediatamente, la comprensión de la expresión que cierra el logion. Para otros, tal escriba sería cualquier discípulo de Jesús instruido en los misterios del reino<sup>39</sup>. Sin embargo, la interpretación más frecuente de ese escriba, independientemente de que se trate de un escriba judío convertido o no, es tomarla como designación de escribas cristianos que ponen sus habilidades al servicio de la comunidad, contribuyendo de ese modo a su edificación<sup>40</sup>.

Una última cuestión ha atraído la atención de los estudiosos de este texto: la identificación de las “cosas nuevas y viejas” con que finaliza el logion. Tampoco sobre este punto hay acuerdo entre los estudiosos. “No hay consenso entre los comentaristas respecto al posible significado o significados de las cosas nuevas y viejas”<sup>41</sup>. Lo mismo leemos en un comentario relativamente reciente, el de W.D. Davies-D.C. Allison: “hay que confesar que el contraste sigue siendo críptico”<sup>42</sup>. Para descifrarlo se suele recurrir al hecho de que quien saca las cosas nuevas y viejas es un escriba hecho discípulo. En

<sup>36</sup> Cf. R. SCHNACKENBURG, *Jeder Schriftgelehrte*, 63-64. Para U. LUZ, *Matthäus*, 363, “apenas es posible una decisión segura”.

<sup>37</sup> J. DUPONT, *Le point de vue de Matthieu*, 259.

<sup>38</sup> D.E. ORTON, *The Understanding Scribe*, 140. Cf. S. LEGASSE, *Scribes et disciples de Jésus*: RB 68 (1961) 321-345; 481-506. J. DUPONT, *Nova et vetera (Matthieu 13,52)*, en *Mélanges F.J. Leenhardt*, Genft 1968, 55-63, va más allá y ve en este verso la prueba de la existencia de un nuevo tipo de escriba, el escriba cristiano. U. LUZ, *Matthäus*, 363, observa que no hay ningún dato que permita afirmar que los escribas cristianos de la comunidad de Mateo o del cristianismo primitivo fueran anteriormente escribas judíos.

<sup>39</sup> Cf. W.C. ALLEN, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to St. Matthew* (ICC), Edinburg 1913, 154-155; R.H. GUNDRY, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art*, Grand Rapids 1982, 281.

<sup>40</sup> Cf. A.H. MACNEILE, *The Gospel according to St. Matthew*, Grand Rapids 1980, 205; G. STRECKER, *Der Weg der Gerechtigkeit: Untersuchung zur Theologie des Matthäus* (FRLANT 82), Göttingen 30; U. LUZ, *Matthäus*, II, 363-364.

<sup>41</sup> A. HULTGREN, *Things New and Old*, 113.

<sup>42</sup> W.D. DAVIES-D.C. ALLISON, *Matthew*, 446

efecto, la interpretación de la frase μαθητευθεὶς τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν, como la cristianización de un escriba judío, “dicta – según J. Orton – la exégesis de la frase críptica ‘nuevas cosas y viejas cosas’: puesto que el escriba se ha hecho discípulo (una nueva cosa) saca de su almacén cosas nuevas apropiadas a su ser de discípulo cristiano, tales como una nueva interpretación del Antiguo Testamento, o de los dichos de Jesús mismo, o ‘el Evangelio’, o incluso el ‘Nuevo Testamento’<sup>43</sup>. Este estudioso ha tenido el acierto de identificar cuál es el punto de partida de la mayoría de las interpretaciones de las misteriosas “cosas nuevas y viejas”: un escriba hecho discípulo. Quien cae en la cuenta de ello no se sorprenderá de que una de las interpretaciones de esta expresión que cuenta con mayor número de seguidores sea la que identifica lo “viejo” con lo que podíamos denominar la herencia de Israel, que puede incluir, según los autores, desde el Antiguo Testamento a las tradiciones transmitidas por los escribas, y lo “nuevo” con la enseñanza de Jesús<sup>44</sup>. “La connotación judía del término ‘escriba’ sugiere que, con ‘viejo’, Mateo se está refiriendo a la ‘Ley y los profetas’, que, en la opinión del evangelista, permanece válida para los cristianos (cf. 5,17-20). El discípulo que entiende es el escriba cristiano que, con lo nuevo como criterio, preserva lo viejo. Él ‘saca’ de su tesoro lo nuevo y lo viejo, es decir, lo explica y lo da a conocer a otros”<sup>45</sup>. De esto Mateo es un maestro. Sus continuas apelaciones al Antiguo Testamento para exponer la novedad del evangelio es una muestra de cómo un buen escriba cristiano saca de su tesoro lo nuevo y lo antiguo. No es extraño, por eso, que algunos estudiosos vean en este verso “una autodescripción de su técnica literaria”<sup>46</sup>. El hecho de que Mateo abogue por la validez permanente de la Ley y los profetas (5,17) constituiría una confirmación de esta interpretación.

Otros estudiosos adoptan el punto de vista del evangelista para definir el contenido de lo “nuevo” y lo “viejo”. Para Mateo, lo “viejo” se identificaría con la enseñanza de Jesús y lo “nuevo” con la interpretación que de ella transmite el evangelista u otros escribas cristianos<sup>47</sup>. Para U. Luz, esta interpretación es inverosímil, porque la tarea de anunciar y, por tanto, de actualizar la tradición sobre Jesús es encomendada, según Mt 28,19s, a *todo* discípulo, no sólo a los escribas cristianos<sup>48</sup>.

<sup>43</sup> D.E. ORTON, *The Understanding Scribe*, 140. La novedad que percibiría un escriba judío al leer el evangelio de Mateo ha sido descrita por D.A. HAGNER, *New Things from the Scribe's TreasureBox (Mt 13:52)*; ET 109 (1998) 329-334.

<sup>44</sup> Cf., entre otros, J. SCHMID, *Mateo*, 331; J. GNILKA, *Matthäusevangelium* (HTK), I, Freiburg-Basel-Wien 1986, 511; U. LUZ, *Matthäus*, II, 364-365; J. KREMER, “*Neues und Altes*”, 17-18.

<sup>45</sup> J. LAMBRECHT, *Out of the Treasure*, 174. O. BETZ, *Neues und Altes*, apela a Is 43,18 para interpretar nuestro texto. Según él, lo “nuevo” se identifica con los “misterios del reino de Dios” (13,11), lo cual aclara la esencia del γραμματεὺς cristiano: un escriba del reino de Dios. Lo “viejo”, en cambio, son los “misterios de la historia pasada, que merecen ser sacados de la Escritura, porque son importantes para entender lo ‘nuevo’” (p.296). En contra, cf. J. KREMER, “*Neues und Altes*”, 27, n.1 y U. LUZ, *Matthäus*, 365, n. 29.

<sup>46</sup> J.R. DONAHUE, *The Gospel in Parable*, 65. A. HULTGREN, *Things New and Old*, 109: “Los comentaristas han afirmado con frecuencia que en este verso se puede detectar las claves del método de trabajo del evangelista, y algunos han sugerido que el evangelista puede incluso haber dejado aquí su propio autorretrato”. Cf. O.L. COPE, *Matthew: A Scribe Trained for the Kingdom of Heaven* (CBQMS 5), Washington 1976; K. STENDAHL, *The School of St. Matthew and Its Use of the Old Testament*, <sup>2</sup>1968, 30; W. GRUNDMANN, *Das Evangelium nach Matthäus* (THKNT 1), Berlin 1968, 357; E. BORING, *Sayings of the Risen Jesus: Christian Prophecy in the Synoptic Tradition* (SNTSMS 46), Cambridge 1982, 218. En contra, sin embargo, U. LUZ, *Matthäus*, 364.

<sup>47</sup> A. SCHLATTER, *Der Evangelist Matthäus: Seine Sprache, seine Ziel, seine Selbständigkeit*, Stuttgart 1948, 450-451; W. TRILLING, *Amt und Amsverständnis bei Matthäus*, en DESCAMPS (ed.), *Mélanges bibliques*. Fst B. Rigaux, Gembloux, 1970, 34; F.W. BEARE, *The Gospel according to Matthew*, San Francisco 1981, 317; D.E. ORTON, *The Understanding Scribe*, 169-171.

<sup>48</sup> U. LUZ, *Matthäus*, 365.

A. Hultgren propone una combinación de ambas. Mateo ha actuado como un verdadero escriba instruido en el reino, al recibir las Escrituras y sus propias fuentes (Mc, Q y material propio de Mt) y modificarlas de modos distintos<sup>49</sup>. Apelando a un pasaje rabínico posterior en que “las palabras de la Torah” son lo “viejo”, y “las palabras de los escribas” son lo “nuevo”, el estudioso concluye que “en el caso de Mateo, lo antiguo sería tanto la Ley y los profetas como las tradiciones de y sobre Jesús que ha recibido, y lo nuevo sería su versión del conjunto en la etapa después de la resurrección y dentro del contexto de su comunidad”<sup>50</sup>.

No quisiera acabar esta cuestión sin llamar la atención sobre una observación de P. Bonnard, que puede resultar útil para entender la relación entre lo “nuevo” y lo “viejo”. El *καί* no tiene aquí un simple valor aditivo (las cosas nuevas añadidas a las viejas). Estas cosas nuevas son *también* muy viejas, como demuestra Mateo a lo largo de su evangelio con sus referencias al Antiguo Testamento, y lo que era viejo se hace nuevo, actual, perteneciente al reino de Dios futuro gracias a Cristo<sup>51</sup>.

\*\*\*

No cabe duda de que los estudios a los que hemos pasado revista contribuyen a iluminar algunos elementos de nuestro pasaje. Otros, en cambio, siguen sin encontrar una solución satisfactoria. Pero quizá no sea esto lo más importante. Lo que más sorprende, apenas se ha acabado de leer la literatura producida por este enigmático final de las parábolas en Mateo, es que se pasa por alto el punto capital. Se tiene la impresión de que los estudiosos, preocupados por el esclarecimiento de algunos elementos particulares, se han olvidado de que el centro del dicho, la imagen del padre de familia y su comparación con el escriba, no es, como nos ha recordado U. Luz, “en absoluto evidente”; lo cual hace que el dicho no pierda, pese a tantas explicaciones, su carácter enigmático.

La resistencia de este final de las parábolas de Mateo a desvelar su secreto a tantos y tan avezados maestros es lo único que puede hacer que no se interprete como una locura la audacia de intentar ofrecer una nueva hipótesis de explicación, que tiene como rasgo peculiar el recurso al substrato semítico. En efecto, a nuestro juicio, y como han puesto de manifiesto los estudiosos que hemos citado, las dificultades reseñadas no encuentran explicación satisfactoria a partir del texto griego y sin salir de él; en cambio, esperamos mostrar que el dicho se ilumina si se tiene en cuenta la posibilidad de que estemos ante un caso más de mala interpretación de un texto semítico subyacente.

Para facilitar al lector que nos siga en nuestras explicaciones, nos parece más oportuno empezar por ofrecer la traducción del original arameo que se esconde tras el griego actual, para pasar inmediatamente después a su justificación lingüística:

<sup>51</sup> *¿Habéis entendido todo esto? Dícenle: sí*

<sup>49</sup> El autor remite a G. STANTON, *Matthew as creative Interpreter of the Sayings of Jesus*, en P. STUHLMACHER (ed.), *The Gospel and the Gospels*, Grand Rapids 1991, 257-272.

<sup>50</sup> A. HULTGREN, *Things New and Old*, 115. R. GUNDRY, *Matthew*, 281-282, cree que con “antiguo” Mateo se refiere a la comprensión de la enseñanza de Jesús que tienen los discípulos antes de las parábolas y con “nuevo” la comprensión que adquieren tras ellas. Para A. Hultgren esta interpretación es inverosímil. “Según la metáfora, el escriba adiestrado para el reino saca de su tesoro cosas a la vez nuevas y viejas. ¿Por qué sacaría de él una vieja comprensión de las enseñanzas de Jesús, si tiene a su disposición una nueva? La metáfora implica que hay contenido material, no niveles de comprensión, en las viejas y nuevas categorías, y que ambas tienen que ser preservadas y sacadas” (p.113).

<sup>51</sup> P. BONNARD, *Mateo*, 319.

<sup>52</sup>El les dijo: Con esto, todo discípulo, en cuanto hecho escriba del reino de los cielos, es semejante al Hijo del hombre, en cuanto Señor de la Casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

El original arameo decía así:

בדנא כל תלמוד עביר ספר למלכות שמויא דמחא לבר אנשא מרה בית די...

El resto de la frase no ofrece dificultad.

La conjunción consecutiva *διὰ τοῦτο* es mala traducción del arameo בדנא. La preposición arameo ב ciertamente posee valor causal, “a causa de, por”; y así la interpretó el traductor, dando con ello origen a la oscuridad que hemos visto señalar a los estudiosos. Pero, entre los valores de esta preposición, existe también el instrumental, cuyo equivalente castellano sería “con”. Así en Dn 6,18, dentro del relato de Daniel en el foso de los leones, se dice: “Trajeron una piedra, que pusieron sobre la boca del foso, y el rey la selló con su anillo (בשוקתה)”. Este era precisamente el significado que el conjunto del contexto reclamaba aquí para la preposición ב, de modo que el original semítico decía: “con esto”. Este demostrativo masculino con valor de neutro se refiere a las parábolas de Jesús que han precedido y sobre las cuales ha preguntado a los discípulos si han entendido todo.

El dativo βασιλεία, con la consiguiente oscuridad señalada por los estudiosos, se debe a que el traductor interpretó como de dativo el lamed que precedía a la palabra “reino”. Pero no se trataba de un lamed de dativo sino de genitivo. Por eso nuestra traducción del original dice: “escriba del reino de los cielos”.

El sustantivo ἀνθρώπου es traducción defectuosa de בר אנשא. Esta construcción, la cadena llamada constructa, si el sustantivo regido está en estado enfático, el conjunto puede traducirse por “el hijo del hombre”. Pero, según el contexto, su traducción puede y debe ser también: “un hijo del hombre, hijo del hombre”; expresión que, en realidad, es sinónima de “hijo de hombre”, equivalente a “hombre”. En nuestro caso, no era el indefinido “hombre”, sino que se trataba de la expresión “el hijo del hombre”, expresión que, en el original arameo de Mc, es puesta con bastante frecuencia en labios de Jesús con el mismo valor significativo.

De primerísima importancia es aquí señalar que M. Dahood ha hecho ver cómo en los salmos la palabra “casa”, בית, designa la Casa celeste de Dios, su morada celeste, realidad que es expresada también con otros términos singularmente expresivos. Así, en Sal 65,5 en súplica por el rey, M. Dahood traduce: “que sea plenamente saturado con la belleza de tu casa (בטוב ביתך), la santidad de tu templo”<sup>52</sup>. El templo, היכל, que otras veces M. Dahood traduce por “palacio” designa también la “morada celeste de Dios”. Por lo que se refiere a la expresión “Señor de la Casa” tenemos un paralelo de la misma en Sal 105,21, donde hablando de los honores que otorgó el Faraón a José en Egipto, el salmista dice: “lo hizo señor de su casa (שמו אדון לביתו)”<sup>53</sup>. Con esta expresión se quiere decir que el Faraón puso en manos de José la administración de su casa, de su palacio, con todo lo que esto llevaba consigo. No es difícil entender lo acertado que es el uso de esta expresión refiriéndola al propio Jesús: de sí mismo dice Jesús, que él es el Señor de la Casa celeste de Dios, administrador de su tesoro. Que si hablando de Dios, los salmistas pudieron utilizar términos que designan cosas visibles y tangibles que todos los hombres conocen, como casa, palacio, fortaleza, etc., hablar de la Casa celeste de

<sup>52</sup> M. DAHOOD, *Psalms II 51-100* (AnBib 17), New York, 1968, 11.

<sup>53</sup> M. DAHOOD, *Psalms III 101-150*, New York 1970, 58.

Dios autoriza perfectamente a hablar de tesoro de esa casa de Dios, del cual Jesús, como señor y administrador, puede sacar cosas nuevas y viejas.

Desde el punto de vista sintáctico cada una de las dos mitades del logion contiene un predicativo, el cual nosotros hemos querido destacar haciéndolo preceder de “en cuanto”. Las palabras clave de los predicativos son el participio “hecho”, con todos los elementos que lo acompañan, y la locución “Señor de la Casa”, con la proposición de relativo que sigue.

Como vemos leyendo el original arameo reconstruido, el responsable de la traducción al griego pensó que el dicho de Jesús hablaba del escriba hecho discípulo, mientras que en nuestro original arameo se hablaba de discípulo hecho escriba. La razón de este cambio es ésta: como en la segunda mitad del logion se dice que el personaje en cuestión saca de su tesoro cosas nuevas y viejas, el traductor pensó que ésto sólo se podía decir de un escriba hecho discípulo del reino de los cielos. Porque como discípulo de Jesús y aprendiz de su doctrina sobre el reino de los cielos podía sacar del tesoro de su memoria cosas nuevas; y por sus estudios de escriba o doctor de la Ley cosas viejas. Naturalmente, todo este cavilar suyo se debió a no haber entendido en absoluto el sentido del conjunto del logion de Jesús, según le hemos reconstruido. De un discípulo hecho escriba, pensó el traductor, no se podía afirmar nada semejante.